

destrucción que ha dejado la emisión de partículas radioactivas, superando a las bombas atómicas arrojadas en la segunda guerra mundial.

"...las tres tardas dimensiones..." sirven para indicar que la destrucción total está a punto de realizarse. Es muy particular que el poeta se abstenga de marcar punto final y esta ausencia del signo enfatiza mucho más la idea planteada, con respecto a la secuencia del tiempo: "...Hoy Mañana Ayer..."

El poeta resalta la distinción del presente, puesto que lo único verdadero es el instante.

Si ocurre por ejemplo la destrucción, ese instante es el real, no existiendo ni el mañana, ni recordándose el pasado. Cuando en el verso inicial del poema se habla del "...minuto montuoso..." éste indica el instante de la creación, donde sólo tenía valor ese tiempo presente, porque si antes no existía nada, de hecho el pasado estaba anulado, y así, sólo a partir de ese instante empezará a tener forma el futuro, el cual al irse forjando comienza a nutrir el pasado.

El poema termina con una expresión que se puede calificar como una exclamación directa, casi

como un grito que se sale del contexto escrito y quiere tomar forma articulada: "...(No, hombre!)"

Esto es un rasgo característico en Vallejo que siempre recurre a las expresiones conversacionales como para estar en un contacto más directo con el hombre. No quiere ser solamente vocero, sino, participe del sufrimiento y la angustia del hombre.

El final elaborado en esta forma, da vida al poema, que a primera vista parece árido para el entendimiento. Luego se va aclarando que lo que es árido es el contenido, la triste realidad a la que está encaminada cada vez más la humanidad.

Vallejo es un poeta que no vive en las alturas etéreas de los adornos ni en las bellas concepciones tradicionales. Es un poeta ligado a la tierra y que para gozas su futuro, hay que labrar el terreno, escarvándolo y abonándolo.

BIBLIOGRAFIA

- Escobar, Alberto. Cómo leer a Vallejo Lima. Villa nueva Editores, 1973.
- Rayser, Wolfgang Johannes, Interpretación y análisis de la obra literaria, Madrid: Ed. Gredos, 1972
- Trilce, Buenos Aires: Ed. Lozada, 1975.



NUEVO TIEMPO

m ú s i c a p a r a u n

NUEVO TIEMPO

Por: Mauricio Ceballos

Abril de 1996...La plenitud de la década de los 90, escenario cumbre de grandes crisis económicas y políticas, de super avances tecnológicos, de destrucciones ecológicas y guerras nucleares; todo esto con fatales consecuencias para el planeta como la pobreza, la violencia, la extinción inminente de los recursos naturales, entre otras tantas; lo que ha dado lugar a múltiples respuestas de seres que promueven un regreso a la naturaleza, en un gran empeño por perpetuar y mejorar la vida en la tierra.

Todas las artes, especialmente la música, son un fiel testimonio de estos procesos catárticos tan angustiantes, así como del desarrollo de esta nueva conciencia mundial que se está gestando como una respuesta urgente por la dignidad del ser humano.

Es así como la Música de la Nueva Era, lejos de ser un término comercializado y distorsionado por la insaciable sociedad consumista, se adelanta a la historia y es un contexto más amplio, la voz que anuncia la llegada del próximo milenio.

Desde hace ya más de tres décadas, en los años 60, comenzaron a definirse los nuevos rumbos que tomaría el desarrollo de esta música.

La guerra del Vietnam y el movimiento hippie, en su pleno auge, sugieren a través de la música la idea del encuentro entre oriente y occidente. Nos hacen mirar escalas pentatónicas como base de una sonoridad que distensionan a quien las escucha y que diluyen un tanto su mentalidad conceptual.

De la preocupación ecológica surge la idea del encuentro con la naturaleza y con la música indígena y negra. Es la recuperación de las antiguas raíces ancestrales y su fusión con la idea moderna (jazz, rock, pop).

De los avances tecnológicos surgen la electrónica y los computadores; la búsqueda del hombre en el espacio da lugar a la space music. Posteriormente aparecen el sintetizador, el rock sinfónico y progresivo, la electroacústica, la música programática para cine, los multimedia y el CD rom. Esta desmedida tendencia impersonal conlleva a que las nuevas generaciones se interesen por expresiones tan antiguas como la música medieval, el canto gregoriano, la música étnica y folclórica.

Pero mi propósito no es hacer una descripción somera de estas tendencias modernas; lo que pretendo más bien es mostrar, cómo el resurgimiento de estos procesos en el hombre es realmente una inquietud en su búsqueda interior y una necesidad por descubrir su verdadera esencia. Realmente es muy importante todo lo que podemos hacer para ayudar, de alguna manera, a ese encuentro espiritual de cada uno; de esto también depende que el hombre pueda vivir en mayor armonía con su entorno.

Más allá de controversias y escepticismos, la música nos permite descubrir que nuestra realidad más íntima no solo tiene que ver con la materia o el pensamiento, sino que también es ritmo...vibración...

Incluso, en un sentido más objetivo, no somos tan rígidos como parecemos; somos energía en movimiento, sonido constante, música aún imperceptible por nuestros sentidos ordinarios,

más sin embargo asequible para nosotros, puesto

Es así como la Música de la Nueva Era,

que son un soporte de nuestra propia naturaleza. Si tan solo entráramos en una apreciación más sensible de lo que nos rodea, de lo que es resonante, podríamos superar la concepción de la música como algo para entretener o distraer. Sabemos que desde los albores de la humanidad la música tenía una connotación ritual, mágica; con una influencia muy grande en la mente y en las emociones del hombre, incluso en su mismo destino. Hasta se le

lejos de ser un término comercializado

atribuyen infinitas propiedades terapéuticas que en suma solo buscan restablecer la armonía.

Hay numerosos ejemplos de filósofos y artistas para quienes la música constituía un acontecimiento místico, revelador del misterio de la existencia.

Solo en nuestro siglo se ha perdido la confianza en la música como una fuerza que puede curar al

y distorsionado por la insaciable sociedad

ser humano y a su sociedad enferma. Aunque actualmente se ponen en práctica numerosas técnicas, que han sido incorporadas en los campos de la medicina y la psicología. Pero sólo cuando comprendamos que el único camino es volver a nuestra naturaleza y que esta es musical, tendremos entonces el valor de acercarnos a la música y ser partícipes de ella, así como también del misterio

consumista, se adelanta a la historia y es

de la vida.

En esta década de fin de siglo, llena de convulsiones y de guerras, también de inquietud y de esperanza, es nuestro deber urgente como artistas de la vida, dar un paso para contribuir a la unidad, a la integración de la música: estilos e ideas, formas e instrumentos; creación e improvisación para que resuenen en todas las épocas y culturas; para hacer

un contexto más amplio, la voz que

nuestra nueva música más abierta y amable, y que pueda llegar hasta cualquier rincón, a todas las razas y clases sociales, y a cualquier condición humana, puesto que es la música el único idioma que une a los pueblos, más allá de cualquier frontera.

El cambio ya está ocurriendo y somos parte de él. Como decía Martin Luther King, en este sentido

anuncia la llegada del próximo milenio

“no se le puede engañar a la vida”. ❖